

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiam partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

De una carta de Berlín del 8 de Setiembre, tomamos las siguientes párrafos:

«La guerra actual entre Francia y Prusia tiene de característico que se puede dividir en distintos episodios o partes, los que, aunque entre sí difieren por los detalles, han empezado y acabado casi de la misma manera, y se subdividen por decirlo así para los espectadores, en los siguientes períodos: el primero, el de las conjeturas o suposiciones, el segundo, el de los resultados positivos, o hasta ahora de victorias alemanas; y por último, el de los pormenores, en que el espectador, volviendo en sí, de la sorpresa que se le acaba de preparar, trata de analizar lo sucedido y de formarse una idea clara de la situación.»

Todo esto sucede con la velocidad que corresponde a nuestro siglo del vapor y de la electricidad. Los grandiosos acontecimientos se siguen uno a otro con tanta rapidez, que positivamente falta el tiempo para reconocerlos y abarcar su importancia y trascendencia. Por la táctica especial que muestran estos alemanes en la guerra actual, es inmenso el campo que dejan libre a las conjeturas, sin sorprenderlos los resultados que alcanzan con sus victorias, y estos en sus pormenores no solo son de sumo interés, sino de una influencia importante y directa en el equilibrio de toda la Europa. No ha habido en la historia una guerra tan veloz, tan cruel, y al mismo tiempo de tanta trascendencia como la que ahora presenciamos.

Con la última batalla en Sedan, tan funesta para el pueblo francés, ha concluido otro de los episodios en el desarrollo de esta lucha gigantesca. Nos encontramos en la víspera de nuevas sorpresas, que se verificarán, si no ya tanto en el terreno de los hechos de las armas, tanto más en el de las revoluciones políticas. La diplomacia empezará a secundar al arte militar. Bismarck pronto tendrá que reemplazar a Moltke. La situación de la Francia justifica esta suposición; ella es la que ha dado al mundo la primera sorpresa.

En París se ha formado un nuevo ministerio que proclama la república. A pesar de todo, la lucha se hace de día en día más desigual para la Francia; la superioridad de las armas es innegable; en nuestros días es imposible la expulsión de un ejército de casi un millón de soldados regulares por los habitantes de un país sin ejército, de todo punto imposible porque, sea dicho en honor de la humanidad, falta la barbarie de los siglos pasados que llevaba el patriotismo a un punto de exaltación, que degeneraba ya en un sanguinario y vil asesinato; porque las tropas de nuestras generaciones, en Prusia como en todas partes, no son como antes hordas salvajes, que marchan su camino con incendios y violencias inútiles, dando motivo a ese furor y a esa sed de venganza de nuestros antepasados; en fin, porque en una palabra, la civilización ha progresado, y se opone a todos los hechos crueles e inhumanos.

No duda que la Francia cuente con grandes recursos, siendo una potencia tan poderosa; pero le falta el tiempo para valerse de ellos con la prisa que sería necesaria. La enérgica defensa de París contra los ejércitos alemanes retardará el fin de la guerra; pero no será por mucho tiempo. Un gran partido en Francia quiere la paz; está cansado de tanta batalla, y como toda la Europa, horrorizado de la sangre que se ha vertido ya. Antes de acabar este mes se hará la paz. Tal es la opinión de toda persona sensata en Alemania: Acabo de exponer las ideas a que en toda Alemania han dado fuerza los últimos sucesos.

Mucho se ha extrañado en este país que los partidarios del segundo imperio en Francia no hayan hecho el menor esfuerzo para sostener el trono derribado de los Bonapartes, que el conde de Palikao haya abandonado su causa sin la menor resistencia, y que lo mismo que él, haya huido a Bruselas el ex-ministro del Interior, Chevreau. Entre tanto, van acercándose las vanguardias de los ejércitos alemanes con su acostumbrada velocidad a París, y se encuentran ya en Fismes, en la línea férrea entre Soissons y Reims, en la mitad del camino de Sedan a París.

Parece que los jefes alemanes tienen el plan de cortar la retirada al cuerpo del general Vinoy, que se compone según se cree de unos 10,000 hombres, antes de que pueda llegar a la capital. No parece esto tan difícil, porque las tropas alemanas deben haberse acercado ya más a París que Vinoy, que solo ha llegado a Laon, como se sabe por los últimos telegramas.

El grueso de los ejércitos federales estará delante de París en esta semana, o lo más tarde a principios de la que viene.

Todo el mundo está aquí, como en todas partes, con gran curiosidad de saber lo que el nuevo Gobierno habrá arreglado para la defensa de la capital, y cómo dirigirá los movimientos de la guarnición y los cuerpos de artillería.

Excuso decir que estos alemanes tienen muy mala idea de la capacidad del nuevo Gobierno para organizar una defensa militar y verdaderamente estratégica, y que están firmemente persuadidos de que París capitulará en cuanto los prusianos se acercan a las fortificaciones. Todo se verá dentro de pocos días.

En una carta de Namur, que inserta *La Independencia Belga* del 7, se dan detalles acerca del príncipe imperial, al recibir la noticia de la cautividad de su padre y la orden de pasar a Inglaterra.

El príncipe, pálido, abatido y enfermo, recibió la terrible noticia sin pronunciar ni una sola palabra, y después de algunos instantes de reflexión, dijo:

«Todo eso es poco, si Francia conserve su integridad.»

Pidió después que le dejasen solo, y los criados de la casa oían desde fuera su llanto. Al marchar dijo muy expresivas gracias al conde de Baillet, por su hospitalidad, preguntándole cómo podría corresponder a ella.

Con dos renglones de vuestra mano, contestó el gobernador; y el joven príncipe escribió al instante lo siguiente:

«Recuerdo de afecto y de gratitud: Namur 5 de Setiembre de 1870.—Luis Napoleón.»

En la estación, en la que se presentó vestido de negro, saludó a la multitud que se descubría a su paso, viéndose a muchas señoras prorumpir en llanto.

Confirmase la noticia de que Lyon se resiste a prestar obediencia al Gobierno provisional instalado en París. El periódico *La Salut Public* de Lyon dice lo siguiente:

«El domingo por la mañana se instaló un comité en las Casas Consistoriales; se proclamó por su propia autoridad jefe de administración de la ciudad, y ahora se asegura que trata de resistir al impulso de París a causa de la moderación que le parece ver en el Gobierno provisional. Aun más: el comité de las Casas Consistoriales quisiera discutir los derechos de M. Galland-Lacour, nombrado prefecto y enviado con este título a Lyon con plenos poderes. Por último, dicho comité ha mandado poner presos en estos dos últimos días a personas importantes pertenecientes a la magistratura y a la administración de la prefectura. Estas prisiones, que no han sido motivadas ni explicadas, producen extraño efecto al lado de las proclamas del comité aconsejando a los ciudadanos el orden y la concordia.»

Y en tanto los prusianos marchan sobre París, y dentro de quince días tal vez los veremos en Lyon!

El diario oficial de París, después de anunciar que Napoleón se ha dirigido después de la capitulación de Sedan a Cassel, capital de la antigua Hesse electoral, da los siguientes pormenores que dice ser exactos sobre los movimientos del cuartel imperial que precedieron a la citada capitulación:

«El 29 de Agosto el cuartel general estaba en Rancourt. El 30, a las ocho de la mañana, dejaba esta población y se establecía en la hacienda de Baillyville sobre una eminencia. Una parte de las tropas, que había avanzado, ocupaba las alturas de Mouzon. El fuego de cañon principió del lado de Beaumont y de los límites de Mouzon. Al medio día tomó el emperador el camino de Beaumont para darse cuenta de la batalla empeñada. A las cuatro, estaba de regreso; el cuerpo del general Fialit cedió en toda la línea. El cuartel general se dirigía hacia Carignan, a donde llegaba dos horas después. El emperador pasó dos horas en una fonda de la ciudad y tomó a las ocho el tren que debía conducirle a Sedan. Eran las nueve y media. Ya el ejército prusiano principiaba el movimiento que debía envolver al ejército francés.»

Al día siguiente, 31, se empeñaba el combate al medio día en la puerta de Ballan, una de las puertas de Sedan, y en la aldea de Bazeilles. Duró hasta la tarde con un terrible encarnizamiento en las praderas de las orillas del Mosa. Las pérdidas del enemigo

fueron grandes. Napoleón III pasó la noche en la sub-prefectura.

El 1.º de Setiembre empezó de nuevo a las cuatro de la mañana la batalla interrumpida. El ejército prusiano ocupaba las alturas de la orilla derecha y de la orilla izquierda, Bellevue y Givonne. El emperador montó a caballo a las seis y media, y se dirigió a la puerta de Ballan, donde permaneció hora y media. Viendo que retrocedían las tropas, regresó a eso de las nueve, dando la vuelta a la ciudadela, y pasando por el puente que conduce a la puerta de París. Al medio día el enemigo había verificado su unión: nuestras tropas se batían en retirada sobre la ciudad, a donde regresaban abrumadas de fatiga o privadas de municiones.

El mariscal Mac-Mahon había sido herido a las siete de la mañana.

A las cuatro se había hecho imposible la resistencia. El fuego había aminorado a eso de las seis, y no se extinguía completamente hasta las ocho. Soldados agotados sobre los baluartes habían continuado disparando hasta entonces, no pudiendo resolverse a obedecer las órdenes contrarias.

Los generales Donat, Castelnaud, Reille, Vauver de Genlis, habían partido al cuartel general prusiano, encargados por el emperador de parlamentar. El general Wimpfen no podía resolverse a firmar una capitulación, y esperando abrirse paso al frente de un pequeño cuerpo de 8,000 hombres, lo intentó en vano, teniendo que volver desanimado.

El 2, a las seis y media de la mañana, subió el emperador al carruaje y se dirigió, acompañado de los generales Dönhof, Lebrun, Reille y Wimpfen, a la puerta de Bellevue, donde le esperaban los oficiales prusianos encargados de conducirlo al cuartel general del ejército prusiano, a tres kilómetros de allí y a donde a las siete dos oficiales generales le recibieron en un pabellón cerrado con cristales. Se abrió la conversación sobre las condiciones de la capitulación. Napoleón III no tomó parte alguna y no hacía más que pasar a lo largo de la sala fumando cigarrillos y dejando con una indiferencia bien extraña en aquellos momentos que discutiesen sus generales y los generales prusianos. A las once llegaron el rey Guillermo y el conde de Bismarck, seguidos de un estado mayor muy numeroso. La entrevista del emperador y del rey de Prusia no duró más de un cuarto de hora. Asistieron a ella el general Reille y M. de Bismarck. Guillermo I y su ministro montaron en seguida a caballo y pasaron revista a las tropas prusianas, cuyo acto no terminó antes de las cuatro.

Habiéndose quedado Napoleón III con los generales prusianos, fueron arregladas las condiciones de la marcha. El 3, a las siete de la mañana, dejó el emperador el castillo de Bellevue. Su comitiva se componía de cincuenta y dos personas. Se tomó el camino de Bélgica. Bouillon dista sólo cinco leguas de Bellevue, pero no se llegó a Bouillon hasta las cinco de la tarde, y fue que en vez de tomar el camino directo se había rodeado a Sedan y atravesado sucesivamente todos los puntos del campo de batalla donde había sido más viva la acción. Ya el ejército prusiano abandonaba sus posiciones y se ponía en marcha hacia París.

Entró en territorio belga por la Chapelle, entre Sedan y Bouillon. Allí un destacamento de cazadores belgas, mandados por el general Chazal, reemplazó a la escolta prusiana. En Bouillon se alojó Napoleón III en una pequeña fonda de la población. Continuó su marcha el domingo 4, a las siete en punto de la mañana. Llegó a Libramont a las once, almorzó en la fonda de Corrois, y después de esperar una hora en la estación, y después de haber conducido a Verviers.

Cuando salió de esta última ciudad siguiendo el camino de Alemania, eran las tres y media de la tarde, hora en que, según París, proclamaba la república.

Escríben de Berlín a un periódico:

«El rey Guillermo, cuyo gran cuartel general se encuentra ya, según últimas noticias, en Reims, ha agraciado con la cruz de Hierro de segunda clase, una condecoración que fundó al empezar la guerra, al príncipe Federico Carlos, príncipe Augusto de Wurtemberg, príncipe heredero de Sajonia y a seis generales, por haberse distinguido en las batallas de Pont-a-Mousson y Rezonville. Otras 200 cruces de la misma orden han de distribuirse entre todos los oficiales de los ejércitos federales que más se hayan hecho acreedores a esta alta distinción. Suena mucho 200 condecoraciones; pero repartidas en todo el ejército federal, no tocan más que dos a cada regimiento.»

¿Qué diferencia con lo que sucedería en España! A los oficiales franceses prisioneros en esta capi-

tal se les permite vestirse de paisano, si dan su palabra de honor por escrito de que no abusarán de ese favor.

Por un decreto del ministerio de la Guerra se han separado los heridos franceses de los alemanes, y no pueden admitirse ya los primeros en los lazaretos privados. Los franceses se curan, pues, ahora solo en los lazaretos militares del Estado, exceptuando algunos enfermos cuyo estado grave no permite que sean llevados a otra parte. Característica es la razón con que justifica el ministro de la Guerra esta medida: «En vista de las numerosas violencias que los franceses han cometido en esta guerra contra el tratado de Ginebra, tienen que considerarse todos los heridos como meros prisioneros de guerra, y ser tratados en consecuencia.»

La reina Augusta ha mandado hacer una fotografía del monumento de Federico el Grande el día que llegó la noticia del triunfo de Sedan, precisamente en el momento cuando estaba, por decirlo así, en poder de la juventud berlinesa, que al asalto había subido hasta lo más alto. Ha enviado la reina un ejemplar de esta curiosa estampa, «el serio Federico, cubierto por los chichuelos de Berlín,» al cuartel general del rey.

Dice *El Globe* de Londres, refiriéndose a la gran catástrofe que aflige a la Francia:

«Señora, todo se ha perdido menos el honor.» Estas son las palabras que escribía un rey de Francia hace 300 años a su madre, la reina regente, cuando fue hecho prisionero por el emperador de Alemania. Y un historiador pintó así la situación de Francia, parecida a la de hoy:

La Francia sin rey, sin dinero en sus arcas reales, sin ejército, sin generales, atacada por todas partes por un ejército victorioso, parecía estar en el momento de su destrucción.

La Francia, cuando peleaba contra España, formidable potencia del mundo de la Edad media, tenía la debilidad que le legó el feudalismo, la falta de recursos, hija de su postración industrial, y Francisco I tenía frente a frente los primeros capitanes de su tiempo, y por contraria una nación, cuyos recursos en ambos mundos eran inagotables.»

Las instrucciones que tienen las tropas italianas próximas al territorio pontificio, parecen ser, según *La Independencia Italiana*, que entren en el caso de aumentar la agitación o suscitar conflictos entre los habitantes y las tropas extranjeras. Las italianas no debían atacar a las pontificias ni a la ciudad de Roma, sino limitarse a acudir allí donde fueran llamadas. En caso de que el Papa juzgara oportuno abandonar a Roma, no se debía oponer obstáculo a su viaje. Creíase que el Papa se iría a su quinta de Castel Gandolfo.

En Roma había un centro de acción destinado a preparar el movimiento que ha de llamar a los italianos, y se creía que el movimiento se daría en el mismo momento de siempre.

Leemos en un periódico: «En medio de los errores que la pasión política comete en París, consignemos con satisfacción que los violentos artículos de *La Marsellesa* titulado: «Reaccionario al Gobierno republicano han producido un sentimiento tal de disgusto, que grandes grupos se reunieron para romper todos los ejemplares del periódico que se hallaban a la mano, y para pedir su suspensión al general Trochu. Los redactores se habían retirado todos.»

El *Gaulois* anuncia la llegada a París de un cuerpo de 20,000 árabes.

Melun, ciudad de 11,468 habitantes y capital del departamento de Sena y Marne, está situada a orillas del Sena, a nueve leguas al Sudeste de París. Meaux, ciudad de 11,343 habitantes, cabeza de circunscripción en el departamento de Sena y Marne, se halla situada sobre el río Marne y el canal de l'Oureq, a ocho leguas al Noroeste de París. Lannoy, villa de 3,988 habitantes, cabeza de cantón en el departamento del Sena y Marne, sobre la orilla izquierda del Marne, a cinco leguas al Noroeste de París.

El *Siecle* ha publicado un artículo haciendo un llamamiento a la Francia, para que acuda a la defensa de la independencia y de la integridad del territorio. Entre los párrafos más notables del artículo, tomamos el siguiente: «A las armas, pues! El pueblo de 36 millones de hombres (d'homme), no puede ser conquistado. La España de 1808 nos ha dado un memorable ejemplo de lo que puede hacer una nación hasta sin soldados, contra los más bravos ejércitos del mundo. Zaragoza sin murallas, sin soldados, casi sin cañones, pero defendida por hombres que sabían morir, detuvo en otro tiempo durante meses enteros el mejor ejército de Napoleón. ¡Que nuestras ciudades se inspiren en este heroico ejemplo! ¡Que la población de los campos se

Noticias tomadas de varios periódicos:

Desde la noche del 9 empezó la Guardia nacional a hacer en París el servicio de las murallas.

En la mañana del 7 volvió a reunirse una parte del cuerpo diplomático extranjero residente en París para concertarse sobre la mediación; pero aun no ha podido saberse nada del resultado de esta entrevista.

Napoleon se encuentra en las inmediaciones de Casell, residencia que le ha sido fijada por el rey Guillermo.

Parece fuera de toda duda que Julio Favre, por mediación de Inglaterra ha gestionado el armisticio; pero aun se ignora la respuesta del rey Guillermo.

En Portugal continúa la crisis de ministerio y la crisis del país. Las cartas que de allí recibimos están contestes en afirmar que hay grande inquietud en los ánimos y se espera algun acontecimiento grave.

Una correspondencia de Basilea dice que diariamente llegan muchos strasburgueses a refugiarse en Suiza. Todos los días el general Ulrich deja abierta durante media hora una de las puertas de la ciudad y permite la salida de la plaza a todas las mujeres y niños que se presentan.

Las noticias recibidas hoy de Marsella y Lyon presentan a estas ciudades en el estado más aflictivo, a causa de los atropellos que sin cesar se cometen contra los particulares que son extraños a la política que hoy domina en Francia. Las prisiones y apaleos están allí a la orden del día.

El cuerpo de franco-tiradores de la prensa de París, organizado por el periodista Sr. Gustavo Almar, está armado de fusiles chassapots y dispuesto completamente para entrar en campaña.

Los fosos de las fortificaciones de París están ya llenos de agua hasta una altura de 23 centímetros.

Hoy han llegado a Madrid de paso para Londres los señores duques de Saldanha, que se han hospedado en el hotel de los Principes.

No hay noticias de Metz sino por conducto alemán, y en ellas se dice que las tropas pasaban grandes penalidades. La libra de vaca costaba 10 francos.

Ledru-Rollin se halla ya en París. Decíase que sería nombrado embajador de Londres.

Un despacho de Londres recibido hoy confirma la orden del Gobierno francés, mandando quemar los bosques que comprometan la defensa de la capital, al aproximarse el enemigo.

La insistencia con que circula el rumor de que Rusia va a pedir a Turquía la revisión del tratado de 1866, es hábilmente explotada por algunos diarios franceses para atraerse los buenos oficios de la Gran Bretaña.

Según anunció de Berlín el 6, Rusia propone reunir un Congreso para la paz. Prusia se niega. Prusia invitará a Austria a explicar sus armamentos.

Toda la Alemania pide la reunión de la Confederación del Norte.

Un grupo numerosísimo, compuesto en su mayor número de obreros, se ha presentado en la legación norteamericana, y admitidos en presencia del ministro dos delegados de la asistencia, le hicieron presente la gratitud del pueblo francés hacia la república de los Estados Unidos, que se había apresurado a reconocer la revolución pacífica acaecida en Francia. El ministro respondió en sentidas frases y los manifestantes se dirigieron al ministerio de Negocios extranjeros, donde dieron cuenta de lo ocurrido al Sr. Jules Favre, que les dirigió una patriótica improvisación que fué muy aplaudida.

El *Siecle* ha publicado un artículo haciendo un llamamiento a la Francia, para que acuda a la defensa de la independencia y de la integridad del territorio. Entre los párrafos más notables del artículo, tomamos el siguiente:

«A las armas, pues! El pueblo de 36 millones de hombres (d'homme), no puede ser conquistado. La España de 1808 nos ha dado un memorable ejemplo de lo que puede hacer una nación hasta sin soldados, contra los más bravos ejércitos del mundo. Zaragoza sin murallas, sin soldados, casi sin cañones, pero defendida por hombres que sabían morir, detuvo en otro tiempo durante meses enteros el mejor ejército de Napoleón. ¡Que nuestras ciudades se inspiren en este heroico ejemplo! ¡Que la población de los campos se

presión, luchar con el cuerpo a cuerpo, y cogerle por los cabezones.

Todos comprendían que en esto consistía el corazón de la cuestión, y que era preciso tener una explicación de aquellos inconcebibles acontecimientos que venían de tal manera a arrojar en medio de las ideas dominantes. De suerte, que todos procuraban adivinar los medios hábiles y enérgicos que iba a desplegar aquella fracción del mundo oficial, tan firmemente resuelta hasta entonces a perseguir sin descanso y a aplastar el fanatismo.

¿Qué interrogatorio iba a hacer la policía? ¿Qué instrucción judicial iba a abrir el tribunal? ¿A qué severas medidas iba a recurrir la administración? La administración, el tribunal y la policía no hicieron nada, y no juzgaron convenientemente aventurarse en el examen público de unos hechos tan notorios, y cuya fama llenaba toda la comarca.

¿Qué significaba una abstención tan singular en presencia de tan asombrosos prodigios? Significaba que la incredulidad es prudente.

Aun en medio de sus arrebatos y de sus pasiones tienen a veces los partidos cierto instinto de conservación que los advierte que el peligro que van a arrostrar es capital, y les hace retroceder. De repente se detienen en la lógica de su situación y no se atreven a atacar a su adversario en aquel punto decisivo, hacia el cual corrían impremeditadamente lanzando de antemano gritos de triunfo. Comprenden

que serían vencidos irremisiblemente y bruscamente y que su suerte está allí. ¿Qué hacer? Vuelven, piés atrás y combaten con guerrillas en terrenos menos peligrosos.

En el orden militar es una táctica muy buena; pero en el orden de las ideas no parece muy conciliable tan estrechada prudencia con una completa buena fe, pues supone una vaga inquietud sobre el valor de su propia tesis y un vago presentimiento de la completa certidumbre de las cosas que se combaten. No atreverse a arrostrar el examen de un hecho cuya existencia sería la derrota de tal o cual doctrina proclamada muy alto, es declarar implícitamente que en su interior se duda de lo que, con tanta seguridad se afirma; es demostrar que se teme a la verdad; es huir sin intentar una lucha; es temblar delante de la luz.

Tales eran las reflexiones que hacían los mejores talentos del país al ver el movimiento de retirada y la abstención de los poderes hostiles delante de los hechos que hemos referido.

Debiera la incredulidad haberse convertido, pero no lo hizo; únicamente se sentía desconcertada y abrumada por la fuerza de los acontecimientos, por la evidencia de los hechos y por la brusca invasión de la sobrenatural. Muy mal conocería el corazón humano el que pensase que bastan las pruebas más concluyentes y más seguras para obligar a los hom-

ha estos medios para desembarazarse de aquellos hechos abrumadores. Apelo, pues, a una maniobra de profunda habilidad, y cuyo maquiavélico indicio todos los recursos de ingenio que el odio a lo sobrenatural hacia desplegar a la pandilla de los librepensadores. En lugar de examinar los verdaderos milagros, inventaron otros, falsos, cuya importancia se proponían descubrir más adelante.

«No hablaban sus periódicos ni de Luis Bourriette, ni del hijo de Cruz Duocouts, ni de Blais Matinus, ni de la viuda Crozat, ni de Maria Daube, ni de Bernarda Soubie, ni de Fabia Baron, ni de Juana Crassus; ni de Augusto Bordes, ni de otros cientos. Por fabricaron periódicamente una novela imaginaria; esperando propagarla por medio de la prensa, y refutarla en seguida con toda comodidad.»

Como acaso parezca extraña semejante aserción, ponemos la prueba al canto.

«No os asombréis, decía el diario de la Prefectura, la *Era Imperial*, si aún hay gentes que persisten en sostener que la joven está predestinada y que tiene un poder sobrenatural. Para los tales es cosa averiguada:»

1.º Que una paloma se ha colocado antes de ayer sobre la cabeza de la niña, mientras ha durado el éxtasis.

2.º Que la joven ha soplado en los ojos a una ciega y le ha devuelto la vista.

que pocos momentos después dormía el niño con sueño tranquilo y profundo, del que no despertó hasta que pasaron más de doce horas.

Y para que eliminase este hecho la más viva luz, para que no cupiese ninguna incertidumbre sobre su realidad y sobre la rapidez de su producción, el niño, que nunca había andado, se escapó de la cuna y rompe a andar con la seguridad, hiza de la costumbre, demostrando así que su curación se ha verificado sin convalencia, de una manera completamente sobrenatural.

Por todas partes continuaban ocurriendo nuevas curaciones. Imposible sería referirlas detalladamente, no solo por lo inmensas, sino porque el autor de este libro se ha impuesto el deber de no referir ni un solo hecho de esta clase, cuya exactitud no haya comprobado, tanto por las declaraciones de los testigos directos del acontecimiento, como por las de las personas favorecidas con tan maravillosas mercedes.

Además, por grande que sea el interés de toda acción sobrenatural, nos hemos visto obligados a

(1) Declaración dada por el señor doctor Vazquez, profesor agregado de la facultad de Montpellier, a la comisión nombrada por monseñor el Obispo de Tarbes para investigar el caso.

1.—Nra. Sra. de Lourdes.



levante también, y atacado por los francos y por las espaldas al enemigo, empieza la guerra a muerte y sin piedad del guerrillero.

Por decreto del Gobierno provisional se ha mandado a los tribunales franceses que administren justicia en nombre del pueblo, sustituyendo en los miembros y encabezamientos de las sentencias, mandamientos y demás documentos judiciales al título de «Imperio francés», y de «República francesa».

Por otro decreto se suprime el ministerio de la Casa del emperador, incorporándose al Estado los bienes de la corona y quedando secuestrados los del patrimonio privado de los emperadores.

Además, el Gobierno ha decretado que la ciudad de París está autorizada a cobrar la suma de cinco millones de francos a cuenta de los 63 millones que le concedió la ley de 23 de Julio último, por medio de una emisión de bonos en la caja municipal.

Dicha suma se destina a los trabajos hechos o que se hagan para la defensa y aprovisionamiento de la capital.

Se están practicando minuciosos registros en las alcantarillas y en las catacumbas de París, para tener la seguridad de que no se ha hecho en ellas ninguna mina de materias inflamables que pusiera en peligro a la población.

Las autoridades militares dieron orden el día 3 para que la guardia de París volviera a hacer el servicio en los puestos que ocupaba antes; pero el pueblo se ha opuesto tenazmente a ello, y ante su actitud amenazadora se ha dado contraorden, evitando de este modo un conflicto.

El general conde de Palikao, que se halla en Bélgica, ha rehusado el mando del cuerpo de ejército que se está formando en Lyon. El general Trochu hace toda clase de esfuerzos para decidirse a aceptarlo.

A pesar de la supresión del impuesto del timbre sobre los periódicos franceses, estos han acordado no rebajar los precios, fundándose en los perjuicios que la guerra les origina.

El príncipe Napoleón, que no ha representado un papel muy airoso en la última guerra de Francia con Prusia, ha recibido del rey de Italia el título de conde de Moncalieri, y piensa establecerse definitivamente cerca de su suegro.

Leemos en *El Tiempo*: «Un oficial general del ejército francés, persona muy respetable, nos comunica desde Metz varias noticias sobre los accidentes de la guerra, que en realidad abisma la imaginación.

Durante los combates, las tropas francesas quedaban diezadas por la artillería enemiga, cuyas baterías más próximas se hallaban a 4,500 metros de distancia. De suerte que los franceses caían muertos a centenares, sin ver siquiera al enemigo ni saber de dónde salía la lluvia de fuego que tan horriblos estragos causaba.

¿Qué será de París, bombardeado con cañones de tan increíble alcance? ¿De qué sirven el valor y el heroísmo, cuando el enemigo, sin presentarse a combatir, sin riesgo personal, impunemente, puede producir desolación y ruinas por todas partes?

El Gobierno inglés, en vista de la marcha de las operaciones de la guerra, que de un momento a otro pueden interrumpir el pasaje de la India por Francia, ha convenido que en lo sucesivo, y mientras dure el actual estado de cosas, la correspondencia entre Londres y Alejandría irá por Ostende, Colonia, Munich, al puerto italiano de Brindis.

Dice un periódico de París: «Decididamente Inglaterra no se muestra muy propicia a tomar una parte activa en la proyectada mediación diplomática».

El nuevo prefecto de policía de París ha publicado un bando, que es como sigue:

«Considerando que la patria está de luto, y que la apertura de los teatros está en contradicción con la actitud general del pueblo parisiense;

«Considerando que en las circunstancias graves que se preparan, todas las fuerzas deben consagrarse a lo patria, y que los teatros absorben todos los días un cierto número de zapadores, bomberos, que podrían emplearse con más utilidad;

«El prefecto de policía resuelve: «Artículo 1.º Desde mañana en adelante los teatros estarán cerrados.

«Artículo 2.º Los directores quedan invitados a quitar inmediatamente las decoraciones que todavía estén en el escenario, las cortinas, el mobiliario y todo cuanto pudiera, en caso de incendio, atizar el fuego y comunicarlo a los edificios vecinos.

Art. 3.º Estas disposiciones deberán cumplimentarse en el término de diez y ocho horas. Transcurrido este plazo, se cumplirá de oficio, con cargo a los directores que se hayan retrasado.

Art. 4.º Los bomberos de servicio en los teatros quedan afectos a las necesidades ordinarias de la vigilancia de la ciudad.

El prefecto de policía, KERATRY.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE SETIEMBRE DE 1870.

### LA SUPREMA INTELIGENCIA.

Hubo un tiempo en que los moderados, logrando agrupar en torno de su indefinida bandera a los hombres de más talento del partido liberal, merecieron ser llamados, ó por lo menos llamarse a sí mismos, los hombres de la suprema inteligencia.

En medio de los disparates que el joven y radical liberalismo echaba por su boca al saludar la aparición de la *aurora de la libertad*, cierto sentido común que demostraban los moderados en las cuestiones prácticas de gobierno, además del talento con que desarrollaban teorías semi-conservadoras, semi-anárquicas, les hizo merecedores de aquel apodo.

Hubo entre ellos sin duda hombres eminentes, la mayor parte de los cuales concluyeron por reconocer la perversidad del liberalismo y del sistema parlamentario. Digalo el gran Donoso Cortés, cuyas últimas obras son irresistibles arietes contra el moderantismo.

Y sin remontarse a estas alturas, tropezamos con los Martínez de la Rosa, los Pidal, los Toreno y otros, de mérito indisputable, aunque no de verdadero genio.

Pero se acabó la raza de estos hombres: el moderantismo, el partido de la suprema inteligencia, ha degenerado hasta el extremo de que sus órganos en la prensa no entienden siquiera los artículos de los demás periódicos.

Desde la astucia moderada han caído hasta la candidez progresista.

Próbatelo *El Tiempo* en un artículo que ha escrito sobre la primera de las cartas que nos ha dirigido nuestro correspondiente de la frontera francesa.

*El Tiempo* no ha entendido la carta; y como ha querido glosarla sin entenderla, resulta que sus glosas, aunque faltas de ingenio y de donaire, nos han hecho reír a más no poder.

Y cuenta que el tal diario ha debido estrujarse el cerebro para presentar con carácter cómico el movimiento carlista. Pero aun así, lo cómico no ha aparecido. En cambio, aparece claro para todo el mundo que la perspicacia moderada se ahogó en Alcolea, y que la raza de los Pidal y los Toreno acabó en los primeros hombres que la ilustraron.

Pregúntase el alfonso periódico cuál ha sido el resultado del movimiento carlista, y se contesta corrientemente lo que sigue:

«Debilitar con el ridículo las fuerzas aparentes de ese partido, muchos de cuyos aliados novismos se ríen ya de la candorosa buena fe con que abrieron su alma a ciertas ilusiones.»

Poner en armas diez ó doce mil hombres, en cuatro días, sin plan preconcebido y solo por circunstancias que nuestros lectores conocen y no ignora ya a estas fechas ningún hombre político, podrá ser ridículo para los moderados que jamás consiguieron levantar una partida de cien hombres, pero ¿será igualmente ridículo para los demás?

Debilitar fuerzas aparentes es cosa que podrán hacer los moderados para quienes nada hay imposible, en su afán de conciliar términos contradictorios; pero creemos que los carlistas, pobres hijos del oscurantismo, no han llegado todavía a hacer milagros semejantes.

O son verdaderas ó aparentes las fuerzas de nuestro partido. Si son verdaderas podrán debilitarse; si son aparentes, ¿cómo se debilitarán? Comprendemos que se desvanezca la apariencia de las fuerzas; no comprendemos que estas se debiliten siendo aparentes.

Lo que hay es que *El Tiempo* no se atreve a reconocer la realidad de nuestras fuerzas, aumentadas con lo mejor y más sano de los partidos con-

servadores, y ha acudido a hilvanar una frase sin significación.

Si se debilitarán las fuerzas reales de un partido porque una ó dos ó tres intenciones no tuvieron éxito, ¿cómo hubieran podido triunfar los moderados después de sus varias conspiraciones desastrosas contra el regente Espartero? Y sin embargo triunfaron. ¿Cómo hubieran podido triunfar los progresistas después de ocho ó diez intenciones fatales para ellos? Y sin embargo, triunfaron. Verdad es que los moderados hubieron de aliarse con los progresistas, y los progresistas con los unitarios para alcanzar el triunfo. Pero el partido carlista, que cuenta con más elementos populares que todas las fracciones liberales juntas, no ha menester sino de la alianza de un regimiento para traer a Madrid a D. Carlos de Borbon.

Ese regimiento lo tendrá, cuando ponga seriamente los medios para tenerlo.

Mas hemos dicho que *El Tiempo* no ha entendido la carta de nuestro correspondiente, y para demostrarlo basta leer estas líneas:

«Si hubiéramos de atenarnos a las declaraciones y revelaciones del anónimo correspondiente de *El Pensamiento Español*, lo que pretende el duque de Madrid es resucitar la Edad media, haciendo para ello alarde de quijotismo, de cuya manera se explica el secreto de su presencia en la frontera española el verano último.»

¡Deseo de resucitar la Edad media! Hé ahí lo que ha visto en las palabras de nuestro correspondiente el avisado periódico alfonso.

Lo dicho. La suprema inteligencia de los moderados se ha hecho progresista. La *Iberia* no hubiera dado otra interpretación a nuestras palabras.

Resucitar los edades caballerescas a fuerza de audacia y abnegación, quiere decir resucitar la caballería, la audacia y la abnegación que el liberalismo ha matado, y que en la Edad Media y en muchas épocas de la Edad moderna han tenido vida robusta y vigorosa. No quiere decir otra cosa, y por eso no se opone tal resurrección a lo que *El Risco* ha dicho en sus artículos y folletos, y otros mil han repetido con el fin de desvanecer ridículas preocupaciones.

No es quijotismo, en el sentido en que *El Tiempo* lo entiende, hacer por resucitar cualidades honrosas que desaparecieron. Es otra cosa; es lo contrario de lo que han hecho los moderados, con más elementos, al ser acometidos por unitarios y progresistas. Y si se quiere dar el nombre de quijotismo al valor y a la caballería, sea; pero convengamos en que *El Tiempo* debía apeteer para sus amigos esas cualidades quijotescas que en muchas ocasiones les han hecho falta.

### NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

Dice hoy la *Gaceta*:

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Posteriormente a las noticias publicadas en la *Gaceta* de ayer, no ha vuelto a tener lugar ningún encuentro con las facciones carlistas de la provincia de Burgos, que se dispersan, huyendo de la activa persecución de las columnas.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

En *La Correspondencia* leemos anoche lo que sigue:

«La facción batida ayer en Aranzo, en que los carlistas sufrieron 28 bajas por muerte y se les hizo además 24 prisioneros, ha quedado reducida a muy corto número, y marcha en dirección de la sierra.

—En Meserreyes se han presentado a indulto 20 carlistas con armas y municiones y cuatro caballos. De los de la Cartuja se han presentado también algunos en Burgos solicitando indulto.»

Leemos en *La Política*:

«Segun noticias que tenemos por fidedignas, las partidas que recorren la provincia de Burgos suman en junto de 900 a 1,000 hombres, y las mandan: una, D. Francisco Bueno (a) el Herrero; José Ortega (a) el Colgallito; un tal Bircenas y los Curas de Tubilla y Aza; otra, Fernando del Olmo (a) el Mocho; D. Braulio de la Puente y Tesoreros y los Curas de Navajas y de Santa Cruz; se ignora quiénes sean los jefes de la tercera partida. La primera consta de 500 hombres; la segunda de 300 y la tercera de 200. De la primera se dice que va perfectamente armada.

En Aranda de Duero y en otros pueblos de la provincia han tenido las autoridades locales que poner a buen recaudo a las personas más caracterizadas por sus opiniones carlistas para evitar una emigración general a las carreteras y a los bosques.

Los periódicos de noticias no amplían las comunicaciones por el Gobierno en el diario oficial; y las que nosotros hemos recibido particularmente, únicamente consiguen que la acción de Revilla del Campo fue en extremo reñida, resultando herido en una ingle, de gravedad, el capitán de la Guardia civil que mandaba las fuerzas del Gobierno, Sr. Soler; detállase que no consigna el parte de la *Gaceta*, acaso por mal redactado, siquier en el ministerio de la Guerra haya muy buenas plumas.

Dícese que los Hierros andan por el partido de Castrojeriz reclutando gente.»

Como preveíamos hace pocos días en nuestro artículo titulado *Roma*, el Gobierno de Florencia está en vías de consumar la gran iniquidad que ha estado preparando durante muchos años, y que no ha consumado antes por miedo a las bayonetas francesas.

Aquellos héroes a quienes hizo correr un día el viejo Radezki, y otro día el archiduque Carlos Alberto, y a quienes derrotó vergonzosamente con unos cuantos barcos de madera el almirante Tegelhof, han encontrado el momento oportuno de probar su bravura después de la evacuación de los Estados pontificios por los soldados franceses. Treinta ó cuarenta mil italianos armados hasta los dientes y provistos de un gran tren de batir, han tenido el arrojo de atravesar las fronteras de un país que tiene por toda defensa un ejército de diez ó doce mil hombres.

No se crea que la empresa deja de ser arriesgada para los súbditos del galantuomo. En número de sesenta ó setenta mil acometieron en otro tiempo a Lamoriciere, que tenía diez mil hombres, y poco faltó para que el general francés dispersara a aquella manada de valientes. En Montaña ya sabemos cuántos trabajos pasaron los libres que empujaron Garibaldi hacia los Estados de Roma. De esperar es, pues, que si el puñado de valientes que defiende al Papa se resiste, todavía ha de reproducirse en algún punto el desagradable espectáculo de las carreras de los italianismos.

Y entre tanto los gobiernos de la civilizada Europa contemplan impasibles las nuevas tentativas de la rapacidad unitaria. Y, lo que es todavía más repugnante, aun hay gobiernos que hablan hipócritamente de conciliar las aspiraciones de los unitarios con la independencia del jefe espiritual de los católicos!

Solo teniendo la fé que debemos tener todos los católicos en la protección que Dios ha prometido a su Iglesia, protección que reconocen aun los que no quisieran reconocerla, solo mediante esa fé, decimos, puede presenciarse con calma tanta injusticia y tanta tropelia, cometidas en nombre de la libertad, en nombre del derecho moderno.

Tengamos esa fé, y pidamos a Dios que nos la conserve. La Iglesia podrá ser vejada, perseguida, oprimida, pero en medio de la vejación, de la opresión y de la persecución, la Iglesia triunfará.

Mientras tanto, es magnífico el espectáculo que ofrece el anciano sucesor de Pedro que despreciando las amenazas de los usurpadores que le rodean, resiste a las asechanzas de la política italiana y europea, y se niega con heroica firmeza a aceptar la vergonzosa transacción que se atreve a proponerle el Gobierno de Florencia.

¿Qué importa que Pío IX no tenga fuerza material para contrarrestar la invasión de los unitarios? Tiene la fuerza que Dios le da, y Dios triunfa cuando quiere.

Hagan y digan lo que les plazca los Gobiernos de Europa: del fondo de todos los pechos honrados ha salido ya un grito de indignación para condenar la conducta brutal de los enemigos del Pontificado.

Ayer estaban estos en Montefiascone: hoy estarán quizá a las puertas de Roma.

Lo sentimos por las naciones que se llaman con orgullo la Europa civilizada, que tan desatentadamente provocan la justicia divina.

Con ser bastante graves las noticias de los despachos telegráficos que publica la *Gaceta*, no lo son tanto como otras que, segun tenemos entendido, son oficiales. Y nos confirma en la idea de que son oficiales, las verías indicadas en *La Iberia*, cuyas relaciones con el ministro de Estado son bien conocidas.

Parece que Marsella y Lyon están en plena

anarquía, y que abundan las prisiones y las palizas, y hasta los ataques contra la propiedad de los anti-republicanos están a la orden del día.

Respecto a Marsella dice el órgano del Sr. Sagasta lo que sigue:

«Los batallones de Guardia móvil que se hallaban ya armados y adiestrados en el campamento, próximos a salir para reforzar el ejército, se han dispersado en su mayoría, sin que basten a reunirlos los llamamientos mas enérgicos y desesperados.

Parece que los consules han tenido una conferencia con el administrador superior del departamento, en vista del terror que se va espaciando, a fin de proteger la seguridad é intereses de sus respectivos compatriotas.»

Nosotros hemos oído decir, que no es solo en Marsella, sino tambien en Lyon, donde la Guardia móvil se dispersa.

Todavía vamos a ver que lejos de resistirse las grandes poblaciones, se van a dar por muy satisfechas de que entren en ellas los prusianos.

Honor a la república!

En otro lugar verán nuestros lectores algunos párrafos de *La Política* relativos a las partidas carlistas.

Entre otros, dice el diario unionista, que en Aranda de Duero y en otros pueblos de la provincia han tenido las autoridades locales que poner a buen recaudo a las personas más caracterizadas por sus opiniones carlistas.

Debemos advertir que el distrito de la capitania general de Castilla la Vieja no está declarado en estado de sitio. Estándolo no sabemos cómo podrían justificarse las prisiones preventivas de Aranda de Duero y otros pueblos de la provincia; pero no habiéndose hecho la declaración del estado de sitio, a nadie puede caberle la duda de que tales prisiones son a todas luces injustas y arbitrarias.

Ya se ve! Tenemos libertad y derechos individuales, y esto explica perfectamente por qué se cometen esas y otras tropelías.

Y ya que de esto hablamos, parecémos oportuno copiar lo que decía anoche *La Esperanza* acerca de un combate ó supuesto combate habido el día 10 entre los carlistas y una columna en los pinares de Majadal:

«Nos resistimos a dar crédito a la horrible carnicería ejecutada por la Guardia civil en Pinares de Majadal, provincia de Burgos, de que nos da noticia *El Imparcial* en el extraordinario de ayer tarde. Veintitres muertos vistos de los carlistas, y un herido solo de la Guardia civil, no es un combate, es una matanza, para la que basta el valor de la crueldad. No es este el valor de los soldados españoles. No consanguinean su acero con el enemigo que huye, ni combaten donde no hay resistencia.

«A ser cierta la batalla de Pinares de Majadal, el digno jefe que la ha mandado podía solicitar la honra de ser montero del general Prim, y en la primera cacería en los montes de Toledo trasmíttele el siguiente parte: «Veintitres reses muertas, veintituna vivas; un guarda ha recibido un arañazo».

Ya habrá visto *La Esperanza* que la *Gaceta* ha dado cuenta, como *El Imparcial*, de la batalla de Majadal.

Dice anoche un periódico:

«En la Bolsa se da crédito a los rumores de mediación. A esto se atribuye el alza de todos los valores, si bien después de haber llegado el 3 por 100 a 24,30, retrocediendo un poco los precios por no haber fundamento sólido para las noticias que habian circular. Asegurábase, sin embargo, que Rusia secundará a los Estados Unidos en sus gestiones, y que el cuerpo diplomático residente en París se esforzaba para conseguir un armisticio. Lo que aun se ignora es el espíritu de la misión que lleva M. Thiers, misión a la cual no dan tiempo los ejércitos del rey Guillermo, decidido, a lo que parece, a no hablar de paz sino en las Tullerías.

Los prusianos estarán hoy a la vista de París, y el grueso de sus fuerzas habrán llegado a mitad de semana.»

A *La Independencia* Belsa se le han enviado despachos desde Madrid diciendo que la manifestación republicana habia reunido veinte mil hombres. La *Agencia* que haya dicho esto, dice con este motivo *La Epoca*, debe estar reñida con la verdad, pues todos los cálculos están contestes en que los manifestantes no pasaron de cuatro mil entre adultos y mozaletes.

Parece que el Sr. Castelar ha recibido un telegrama de un republicano alemán, aconsejándole a él y a sus amigos que no hagan caso de lo que llama farsa de república establecida en Francia.

Pues los republicanos españoles la han tomado como cosa seria y muy seria.

abreviada y hemos tenido, no sin sentimiento, que separar de nuestra narración muchos prodigios perfectamente comprobados por nosotros mismos. Y limitarnos a presentar la historia circunstanciada de los milagros más notables. Indiquemos, sin embargo, al caso, sacándolos de los procesos verbales de la comisión nombrada más adelante para examinar aquellos acontecimientos, algunas de las curaciones conseguidas en aquella época, que fueron auténticamente comprobadas, y cuya fama, por tanto, cuando desde el principio por todo el país. El fondista Blas Maunus habia visto desahacerse y desaparecer, metiendo la mano en la fuente, un enorme lobanillo que tenia en la articulación del puño. La viuda Crozat, extremadamente sorda desde hacia veinte años, habia recobrado súbitamente el oído usando aquel agua. Por un prodigio análogo, Augusto Bordes, cojo hacia mucho tiempo, habia visto a su pierna enderezarse y adquirir su fuerza y su forma naturales. Todas estas personas eran de Lourdes, por manera que era fácil tener pruebas de tan extraordinarios sucesos.

Suponiendo que acertase en su sistema de negarlo todo, el tribunal de justicia, cuyas disposiciones anti-supersticiosas hemos indicado, tenía en aquellos milagros públicamente atestiguados y proclama-

te finge no es más que la hipocresía del temor que siente en su interior.

Por eso la incredulidad, delante de las curaciones sobrenaturales que en todas partes ocurrían, rehusó hacer ningún examen y no se atrevió a aventurar observación alguna. A pesar de las excitaciones que les hacían; a pesar de las púllas de los creyentes, los incrédulos se hicieron los suecos, y no quisieron abrir ningún debate público sobre las curaciones milagrosas. Aparentaron no pensar en aquellos asembrosos y divinos fenómenos que pasaban a la vista de todos, que se imponían a la atención universal, que eran tan notorios y tan fáciles de estudiar, para seguir inventando teorías sobre las alucinaciones, terreno vago y nebuloso en que podían declamar y charlar a sus anchas, sin verse aplastado por la materialidad de un hecho visible, palpable, manifiesto é imposible de destruir.

Luego, si lo sobrenatural ofrecía la batalla, la batalla suprema y capital, y el libre-examen la rehusaba y se batía en retirada, ya estaba decidida su derrota y su condenación.

#### XI.

La filosofía, incrédula, irritada, sin embargo, por dos acontecimientos que parecía inspiraban desprecio, y contra los cuales no se atrevía a intentar la prueba decisiva de una información pública, busca-

bres sistemáticos a reconocer humildemente su error. La libertad humana tiene la terrible facultad de resistir a todo, aun a Dios. Bien puede el sol alumbrar el mundo é iluminar los espacios en que giran los globos del universo; el que quiera resistir a su omnipotencia y anularla para sí mismo, no necesita más que cerrar los ojos. También el alma puede, lo mismo que el cuerpo, hacerse insensible al esplendor de la verdad. Las tinieblas no son producto entonces de una enfermedad en el entendimiento, sino resultado de un acto de la voluntad que se obstina y se complace en no ver.

El hombre, no obstante, necesita en semejantes materias engañarse a sí mismo y darse, a solas con su conciencia, cierta apariencia de sinceridad. No tiene bastante determinación para negar ó combatir, abiertamente y cara a cara, la verdad claramente conocida, la evidencia. ¿Qué hace entonces? Se obstina en permanecer en cierta oscuridad que le permita luchar contra la verdad, sin verla bien, y que le sirva en cierto modo de excusa. Olvidando que, cuando la ignorancia es voluntaria, en nada disminuye la responsabilidad, se reserva responder en su día: «Pero, Señor, si yo lo ignoraba!» Y por esto lo niega todo sistemáticamente, y se limita a encogerse de hombros, sin querer tomarse el trabajo de examinar el fondo de las cosas. Teme secretamente verse confundido por un acontecimiento, y evita su espectáculo. El desprecio que exteriormente

dos, una excelente ocasión para abrir una severa información, y perseguir, si así procedía, a los autores ó propagadores de semejantes noticias, propias evidentemente para extraviar la conciencia pública y llenar de confusión los espíritus. Nada más fácil que coger en tales materias la impostura en flagrante delito. Efectivamente, aquellas curaciones no se escapaban, como las Apariciones vistas solo por Bernardita, a la observación de los demás, sino que entraban en el dominio de los sentidos; eran hechos numerosos, y no casos aislados, puesto que se contaban veinticinco ó treinta, al alcance de todo el que quisiera examinarlos. Todo el mundo podía comprobarlos, estudiarlos, analizarlos y reconocer su verdad, ó demostrar que eran una mentira.

Lo sobrenatural abandonaba el campo de lo invisible para hacerse material y palpable. En la persona de los enfermos vueltos a la salud, de los paralíticos que andaban y que se movían, decía a todos como Jesucristo al Apóstol Tomás: «Mirad mis pies, mirad mis manos, mirad mis apagados ojos, abiertos de nuevo a la luz. Mirad esos moribundos vueltos a la vida, esos sordos que oyen, esos cojos que corren con la agilidad de la salud y de la fuerza.» Lo sobrenatural se habia encarnado, por decirlo así, en todos aquellos incurables, curados de improviso, y al dar públicamente testimonio de sí mismo, provocaba las informaciones, los exámenes y las pesquisas. Era, pues, posible, y permitasenos la ex-



Desde el principio de la campaña de Cuba en Octubre del 68 hasta Mayo del corriente, de las fuerzas expedicionarias enviadas a aquella isla ha habido, dice *La Correspondencia*, las siguientes bajas de oficiales de ejército, según datos fidedignos. En acción de guerra, 2 comandantes, 2 capitanes, 9 tenientes y 11 alféreces. Muertos del cólera, 2 tenientes coronales, un comandante, 2 capitanes, 2 tenientes y 5 alféreces. Del cólera, 11 capitanes, 6 tenientes y 18 alféreces; y por asfixia un capitán y 3 alféreces.

El mismo periódico publica anoche las siguientes noticias:

«Se gestiona vivamente cerca de algunos diputados para que desistan de su ardiente oposición al proyecto de concesión de atribuciones al regente.

—Hoy se ha hablado del probable relevo del gobernador civil de Alava, por haber presentado su dimisión.

—Ha sido autorizado el capitán general de Galicia para que expida pasaportes para los puntos que quieran residenciarse a los brigadieres D. Zacarías Albarrán y D. Torcuato Mendivi, destinados a esa plaza en situación de cuartel por órdenes de 11 de Junio y 27 de Noviembre último.

—Ayer hubo manifestaciones republicanas a favor de Francia, en Alicante, Zamora, Almería, Avila, Coruña y Santander, y en algunas otras poblaciones. En todas reinó el mayor orden.

—Para evitar que los conductores de la estafeta entre París y Madrid sean molestados por los prusianos, se les ha provisto de un salvo-conducto firmado por el representante de Prusia en esta capital.

—Hasta hoy el Sr. Mercier no había recibido la notificación oficial de su separación.

Parece que por el ministerio de la Guerra se ha aprobado un presupuesto adicional al general de este año para ejecutar varias obras de reparación en el castillo de San Fernando de la plaza de Figueras.

Dice *La Fraternidad* de Sevilla:

«Con esta fecha retiramos al señor ministro de la Gobernación el servicio de este periódico por falta de pago, a pesar de haber sido requerido por carta particular para la satisfacción de dos trimestres que adeuda.

El administrador, Laureano de Casas.»

Tomamos del *Diario de Zaragoza*:

«Susurra que en reemplazo del Sr. Arderius para el mando superior civil de esta provincia serán nombrados el Sr. D. Eduardo de la Loma o el señor D. Juan Francisco Mochales.

Sentimos que estos rumores se confirmen; por que de seguro no habría elección más desastrosa que cualquiera de estas, ni que peor recibida fuera en la provincia.»

Esto no lo dice un diario reaccionario.

Al largo catálogo de robos sacrilegos de que frecuentemente dan cuenta los periódicos, hay que añadir el consumado al amanecer del día 29 de Agosto en la iglesia del Salvador del pueblo de Herrín de Campos (Valladolid), llevándose los ladrones lo siguiente:

«Un copon de plata con las sagradas formas.  
Una caja de plata de porta-viático.  
Tres cruces de id.  
Una corona de la Virgen de id.  
Otra de niño, de id.  
Un cáliz también de plata, con patena y cucharilla de id.  
Una cruzcita de plata con un Crucifijo y dos pesetas y 50 milésimas.»

Parece que en Guadix ha sido objeto de un ataque brusco la cosecha de esparto, que se proponían repartirla bienamente algunos vecinos del pueblo. La cabra tira al monte.

Por el gobernador civil de Barcelona se han comunicado al comandante militar de marina de dicha provincia las disposiciones siguientes:

1.ª Que se practiquen en todos los buques anclados en dicho puerto fumigaciones diarias.  
2.ª Que sean blanqueadas interiormente las mismas embarcaciones.  
3.ª Que sus bodegas sean regadas con ácido fénico, estableciéndose además mangueras para su desahogo y ventilación.  
4.ª y última. Que se exija la más estricta responsabilidad a todos los capitanes, pilotos y guardias, imponiéndoles fuertes multas, si trascurrido el término de veinticuatro horas no dan cumplimiento a las disposiciones acordadas.»

Leemos en *La República Ibérica* de ayer:

«Sabemos de una manera cierta que ayer recibió el general Prim la siguiente carta:

«París 7 de Setiembre.—Señor presidente del Consejo de ministros: Usted dió la primera estocada a Napoleón en Méjico, y le ha dado ahora el cachete con su príncipe prusiano.

«Aproveche Vd. de esa posición.

«Proclame la república en España y ofrezca 40.000 hombres a la Francia...»

«Pero inmediatamente: dentro de 45 días sería tarde. Los Estados-Unidos lo harán.»

«No consta que esta carta sea debida a un hombre político importante, como asimismo que el general Prim no haya caso ninguno de ella.»

Dice un periódico liberal que el ministro de los Estados-Unidos en Madrid ha estado en grave peligro de saber por una dolorosa experiencia propia lo que es la seguridad personal en la España de Setiembre. La diligencia que anteaer venia de San Ildefonso, donde ha ido el general. Venia a recoger su familia, parece que fue asaltada por unos cuantos hombres armados, cuyo primer cuidado fue preguntar por Mr. Sickles. Un día de retraso le había salvado. Noticioso el señor ministro de la Gobernación, según el mismo periódico, envió guardia civil que escoltara al representante de los Estados-Unidos. Su captura, añade, habría sido una gran vergüenza, como diría el Sr. Rivero, para la situación revolucionaria de España.»

Parece, según dicho periódico, que el ayuntamiento de esta capital, en presencia de tan extraño decreto, pide al Gobierno una declaración sobre sus disposiciones, pues no comprende cómo para el par-

ticularmente puedan permanecer en suspenso algunos artículos de la ley.

«¿Qué desconcierto!...»

Parece que la minoría republicana se reunió ayer tarde en el Congreso, con el objeto aparente, según *El Tiempo*, de idear nuevos esfuerzos para obligar al Gobierno a reunir la Asamblea; pero más que de esto, añade, se trató de orillar ciertas diferencias que la dividen.

Escriben del Burgo de Osma a *La Esperanza*, que en la noche del día 7 fueron apaleados, uno en pos de otro, dos dependientes de aquel palacio episcopal que habían salido en busca del correo, teniendo que volverse sin desempeñar su encargo, y herido uno de ellos en la cabeza. Y esto, según la respetable persona que escribe, sucede en la calle Mayor de aquella población, en donde existe una compañía de Guardia civil, ciento y tantos voluntarios, cuatro de policía y el ayuntamiento.

El desgraciado que hoy cae bajo la acción de la porra, no tiene más amparo que las piernas.

Por acuerdo de la diputación provincial, de 24 de Agosto último, han sido puestos en la calle cerca de quinientos acogidos en la casa Hospicio, comprendidos en la edad de veinte a cincuenta años, sin previo aviso, de modo que les ha sido imposible proporcionarse habitación ni medios de subsistencia, viéndose obligados muchos de ellos a pedir limosna, y no pocos a dormir a la intemperie. ¿Que se hizo de las pingües rentas de este benéfico establecimiento?

Ayer se recibieron los siguientes despachos de la Habana:

«HABANA, 23 de Agosto.—La *Gaceta* de hoy publica los siguientes despachos oficiales.

Las fuerzas de Cañal desembarcaron en Camagüey y atacaron a los insurgentes, capturando al general Pedro Figueredo, secretario de la guerra, al general Rodrigo Tamayo con su hijo, y mataron 20 rebeldes. Figueredo, Tamayo y su hijo fueron llevados a Santiago de Cuba y fusilados.

El mayor Quesada mató 22 insurgentes cerca de Holguín, y entre ellos al general Francisco Peraltá, al coronel Jaime Moreno, María Tamayo, Fleites y su hijo. El general insurgente Ángel Figueredo y el coronel Fernández fueron capturados en Jiguani y fusilados en Bayamo. Los capitanes Canache e Ibarra han caído prisioneros y esperan su sentencia.

Boniche dice haber atacado las fuerzas de Máximo Gómez en Sierra Maestra y matado 27 insurgentes, incluidos los capitanes Lelva y Pancho Vega.

El coronel Morin mató cerca de las Tunas al jefe insurgente Grau y catorce más.

El hacendado José Vidal fue muerto cerca de Holguín.

Continuarán las operaciones de las tropas españolas.

El *Dacia* apareció delante de Cienfuegos tendiendo el cable. La comunicación con la Habana es buena.

HABANA, 24.—Continúa perfectamente la operación de tender el cable, a razón de cinco millas por hora. Se cree que mañana llegará a Santiago de Cuba.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Sabemos que los jornaleros de las minas de turba de Torreblanca se presentaron anteayer en actitud alarmante a consecuencia de que vieron que se cargaban wagones con efectos de las minas y temieron que se marcharan los encargados sin pagarles los jornales ganados. En el momento que el señor gobernador de Castellón tuvo noticia del hecho tomó las medidas oportunas para evitar desórdenes y tranquilizó a los jornaleros, asegurándoles que la autoridad velaba por sus derechos.»

Por decreto del ministerio de Hacienda de 12 del actual, se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º A los pueblos que hayan perdido la cosecha de cereales durante el año económico y el anterior, ó que sufran alguna calamidad extraordinaria, se les podrá conceder la moratoria de un año para el pago de lo que deben satisfacer por la contribución territorial correspondiente al ejercicio vigente, y de lo que resulten adeudados de los anteriores por el mismo concepto.

Art. 2.º La misma gracia se podrá conceder a los vecinos de los pueblos que se encuentren en el caso del artículo anterior por los plazos vencidos ó que hayan de vencer, procedentes de compras de bienes hechas al Estado en virtud de las leyes de desamortización.

Art. 3.º La realización del total de dichos débitos se hará precisamente dentro de los plazos que el ministerio de Hacienda determine, según las circunstancias especiales y justificadas en que se encuentre cada pueblo, y mediante el recargo del 6 por 100 de moratoria establecido en el art. 2.º del decreto de 23 de Junio último, a los deudores comprendidos en el art. 2.º

Art. 4.º Para optar a la gracia mencionada, los ayuntamientos, asociados con las juntas municipales, y mientras que estas no existan con un número de mayores contribuyentes igual al de los concejos que formen aquellas corporaciones, deberán instruir el expediente justificado de la calamidad ó pérdida de cosechas. Este expediente será informado por la diputación y la administración económica de la provincia.

Art. 5.º Los particulares que soliciten la moratoria a que se refiere el art. 2.º deberán justificar, además de los hechos expresados en el art. 4.º, que individualmente ellos y la finca deudora al Estado no han quedado libres de la calamidad ó pérdida que aflija al pueblo, y que no tienen bienes en ningún otro punto.

Art. 6.º Los expedientes se incoarán ante los Gobernadores de las respectivas provincias, quienes después de haber terminado los cursar, con su dictamen, al ministerio de Hacienda por conducto de las direcciones generales de Contribuciones y de Propiedades y Derechos del Estado, según los casos.

Art. 7.º La resolución de los mismos expedientes se dictará a propuesta del ministro de Hacienda en Consejo de ministros.

Por otro decreto del mismo ministerio y de fecha del 12, desde 4.º de Enero de 1871 se refunden en una sola clase de papel, que llevará el nombre genérico de *sello común*, las dos que hoy existen y se llaman de *sello común* y de *sello judicial*.

De este papel se harán 12 especies, que tendrán los siguientes precios:

Papel del sello	Cada pliego	Pesetas.
del sello 1.º	50	37.50
del sello 2.º	25	25
del sello 3.º	15	15
del sello 4.º	10	10
del sello 5.º	5	5
del sello 6.º	2.50	2.50
del sello 7.º	2	2
del sello 8.º	1.50	1.50
del sello 9.º	1	1
del sello 10.º	0.50	0.50
del sello 11.º	0.25	0.25
de oficio	0.06	0.06

El uso del papel sellado en las actuaciones judi-

ciales se sujetará, como hasta hoy, a lo dispuesto en el artículo 3.º del real decreto de 12 de Setiembre de 1861.

Por orden circular del ministerio de la Gobernación de 12 del corriente, se dispone que la cuota líquida con que los hacendados contribuyan al repartimiento en los pueblos que establezcan este recurso, no exceda nunca del 25 por 100 de la suma que paguen por igual concepto al Estado, debiendo en su consecuencia las corporaciones populares tener así presente al hacer ó al aprobar el repartimiento personal, y correspondiendo en su caso al gobernador velar por el exacto cumplimiento de esta disposición.

Dice un periódico, que en la confianza del triunfo completo de la Prusia, se habla de candidaturas alemanas para el trono de España, y cree que todas esas candidaturas serán rechazadas por la diplomacia europea, mientras mayores sean los resultados que obtenga Prusia en su guerra con Francia.

Para monarca de Francia se habla del duque de Aumale, y no se cree ajeno a esta combinación el viaje que acaba de emprender M. Thiers a Londres, Viena y San Petersburgo.

Cuéntase que el Sr. D. Salustiano Olózaga ha resuelto retirarse a la vida privada, tan luego como termine la misión especial que actualmente le retiene en Francia.

La noticia parece posible, pero no probable.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

—La junta de sanidad de Marsella ha impuesto siete días de cuarentena rigurosa a las procedencias comprendidas entre Villanueva y Mataró inclusivos, y una simple observación de tres días a la de Villanueva a Tarragona y de Mataró a Palamos.

—Si la insurrección carlista no toma incremento, como es de creer, a pesar de los preparativos guerreros que se anuncian, el Sr. Rivero saldrá dentro de breves días a tomar las aguas de Archena.

—El sábado se presentó a la sala extraordinaria de vacaciones de Barcelona el recurso de súplica y de casación subsidiaria que han interpuesto los defensores de los encausados con motivo de los sucesos de Tarragona, contra la providencia que ha denegado la aplicación del decreto de amnistía.

—Dice un colega valenciano:

«Parece que se espera en Valencia el regimiento del Príncipe, que viene a reforzar la guarnición de esta capital. Además de esta fuerza hay que contar con 700 hombres de la reserva que han de reforzar los cuerpos de la guarnición.»

Los periódicos que defienden al Gobierno sin reserva alguna, ministeriales a toda prueba, son únicamente *La Iberia* y *La Nación*, pues *El Imparcial* y *El Universal* suelen tener sus lunas, sus salidas de tono que les colocan en una línea diferente de la de los otros citados colegas.

En cambio, le combaten con más ó menos energía, en mayor ó menor número de cuestiones, *El Tiempo*, *La Epoca*, *La Política*, *La Opinión Nacional*, *El País*, *La Regeneración*, *El Pensamiento Español*, *La Integridad Nacional*, *Las Nuevas*, *El Popular*, *Rigoleto*, *La Igualdad*, *El Sufragio Universal*, *La República Federal*, *La República Ibérica*, *El Puente de Alcolea*, *La Esperanza*, *El Diario Español*, *El Pueblo*, *La Discusión* y *El Eco de España*, y no recordamos si algún otro.

Esta estadística añade *El Eco de España* lo que sigue:

«O la prensa no significa nada para el Gobierno del general Prim, ó no debe estar muy satisfecho de la expresión de la opinión pública. Creemos lo primero.»

Dice un periódico:

«Un hecho extraño que está ocurriendo en Madrid viene a revelarnos la gran consternación que reina en París y en la Francia toda.

Según datos de personas bien informadas, el comercio de esta capital está sirviendo grandes pedidos de telas negras de seda, algodón y lana, pero especialmente de esta última clase, que hace el comercio de París y de otras grandes poblaciones de la nación vecina.

Las existencias de estos géneros, usados para lutos, se han agotado en Francia, cuyas fábricas, además, están en su mayor parte paralizadas por la falta de brazos. Y lo más extraño del caso es que muchas de las remesas se componen de piezas de fabricación francesa.

Renunciarnos a entrar en consideraciones sobre este funebre testimonio de las grandes desgracias que abruma hoy a Francia.»

*La Iberia* niega que se trate de nombrar al señor Blasco para un puesto diplomático en París.

Entre los misioneros que visitaron hace algunos años nuestra católica España, recordarán muchos de nuestros lectores al Padre Ignacio Paoli, provincial de los Pasionistas de Inglaterra. Las personas que entonces le confiaron cuantiosas limosnas, han podido saber ya por medio de *El Pensamiento Español* el feliz éxito de la piadosa propaganda del dicho Padre. Ocho iglesias con sus casas de comunidad y escuelas y un seminario para 35 jóvenes que se dedican al sacerdocio, prueban sus incansables trabajos en el reino unido de la Gran Bretaña. Hace dos años fue llamado a Roma por Su Santidad, y se le encargó la dirección de la casa matriz de los Pasionistas en San Giovanni e Paolo. Hace un mes, en premio de sus eminentes servicios, fue promovido a la dignidad de Obispo de Nicópolis en Bulgaria, y administrador del vicariato de Valaquia.

Su futura residencia será en la ciudad de Bucarest, donde hay unos 16,000 católicos, de los cuales solo 400 han cumplido con el precepto pasqual. —En dicha ciudad hay algunas escuelas, pero en lo demás del país ninguna.

El pueblo es completamente ignorante; vive en miserables chozas, no atreviéndose a fabricar casas por temor de los turcos. —A orillas del Danubio hay varias ciudades cuya población, en su mayor parte, es católica; pero no tienen ni Iglesias ni Sacerdotes.

En Bucarest se habla el alemán, la lengua vácica en Vicariats, y en la diócesis de Nicópolis el búlgaro.

El P. Ignacio, que habla perfectamente el italiano y el inglés, tiene que dedicarse ahora al estudio de estas tres difíciles lenguas.

## CORREO DE HOY.

Hace algunos días que no recibimos ninguno de los periódicos autógrafos de París:

Afortunadamente no se confirma la noticia de la muerte de Mac-Mahon; por el contrario, los po-

líricos de París publican telegramas que dicen que su herida es grave pero no mortal.

Además, en los mismos periódicos vemos la siguiente comunicación dirigida por el valeroso mariscal al ministro de la guerra:

«POTRAN-AUX-BOIS, 8 de Setiembre.—Señor ministro: Tengo el honor de comunicarle que he obtenido autorización de las autoridades prusianas para ser conducido a una pequeña aldea llamada Pourrux-Aux-Bois, situada a algunas leguas de Sedan, en dirección a Bélgica.

Prisionero de guerra, no puedo, según los términos de la capitulación, volver al servicio en esta campaña; pero, después de la catástrofe ocurrida al ejército de mi mando, quiero, como lo han hecho la mayor parte de los oficiales, compartir la suerte de mis soldados, y en cuanto el estado de mi herida me permita ser transportado, lo que, según los médicos sucederá dentro de cinco ó seis semanas, pediré a las autoridades prusianas ser internado en una plaza cualquiera de Alemania.

Recibid, señor ministro, etc.—El mariscal de Francia, De Mac-Mahon.»

*La Independencia Belga* publica el texto de la fórmula que el Gobierno prusiano ha hecho firmar a los oficiales franceses prisioneros en Stettin:

«Empeño mi palabra de honor de no hacer ninguna tentativa de fuga, de recibir y enviar mi correspondencia únicamente por conducto del comandante, y de no abusar en manera alguna del permiso que se me ha dado de pasearme libremente desde el toque de diana hasta la retirada en el interior de la ciudad y de la fortaleza.

Stettin,.... de Agosto de 1870.—N. N. (nombre y apellido).—(Categoría y regimiento).»

Leemos en *La Liberté*:

«El ministro de la Guerra ha recibido noticias de seguro origen sobre la situación de Thionville, cuya población está dispuesta a prestar todo su auxilio a la guarnición, y a arrostrar toda clase de sufrimientos antes de entregarse al enemigo.

Esta ciudad está perfectamente provista y en disposición de resistir al enemigo muchos meses. La guarnición, acompañada de los franco-tiradores, verifica salidas diarias, habiendo el 25 de Agosto batido a 600 prusianos que dejaron 40 muertos y varios heridos sobre el campo de batalla.

El último martes se presentó ante la plaza un oficial superior de caballería del segundo regimiento de la landwehr, intimando la rendición a la ciudad y anunciando que caso de una negativa se la bombardearía; esta amenaza ha producido entre los sitiados un efecto contrario al que podían esperar los enemigos, y contestaron que preferían la muerte antes de rendirse.

En Thionville se hablaba de que el mariscal Bazaine efectuó el 26 una vigorosa salida de las posiciones que ocupaba alrededor de Metz; que el 21 avanzó de nuevo sobre la orilla izquierda del Mosela, haciendo sufrir a los prusianos pérdidas considerables, llegando muy cerca de Thionville; pero su atrevido proyecto no se pudo llevar a cabo, por no poder separarse mucho de las trincheras.»

*La Hessische Morgenzeitung*, periódico de Cassel, publica los siguientes detalles sobre la llegada de Napoleón a Wilhelmshoehe (la residencia fijada por el rey de Prusia):

«El día 5 se hicieron a toda prisa en las vastas habitaciones del castillo de Wilhelmshoehe los preparativos para la recepción del emperador y su numeroso séquito. Para alojar los caballos y los equipajes del emperador y de su acompañamiento en las cuartos reales, ha sido preciso desalojar el mismo día la batería de reserva del 11.º regimiento de artillería montada hessense, que ha sido acantonada en las aldeas cercanas. Al rededor del castillo se han colocado garitas para las centinelas que se pongan, porque hace mucho tiempo no se habían visto aquí.»

A las nueve de la noche un tren espeso del ferrocarril de la Werra trajo al emperador a la estación de Wilhelmshoehe. Estaba acompañado de los generales, prisioneros como él, Felix Douai y Lebrun, y del general de Boyen, ayuda de campo del rey de Prusia.

La orden del rey era que se tratase al emperador como soberano reinante, y las autoridades civiles y militares de gran uniforme se habían reunido a la estación, donde hacían los honores una compañía de infantería y un destacamento del 14.º regimiento de husares del Hesse. El emperador estaba con los generales y jefes de su corte y gabinete en el coche de gala del rey de Bélgica. Estaba de gran uniforme con el pecho cubierto de condecoraciones, pero sin espada. El emperador es de fuerte corpulencia, y ya blanquean sus cabellos; lleva grandes bigotes con guías; su tez es muy morena y su mirada viva y penetrante.

Cuando bajó del wagon, un tambor, acompañado de dos clarines, batió marcha y la guardia de honor presentó las armas. El emperador hizo que le presentaran los funcionarios presentes con los cuales conversó en lengua alemana.

Por la noche una compañía de 150 hombres mandada por un capitán del 80.º de línea, que estaba de guarnición en Cassel, llegó a Wilhelmshoehe y se colocó en batalla delante del pabellón central del castillo. Se pusieron centinelas alrededor de la fortaleza, sobre las avenidas de los caminos que conducen a ella. A las diez el emperador salió de la estación con su servidumbre, en una silla de posta tirada por dos caballos pertenecientes al conde de Meus, y se detuvo en el peristilo del castillo, donde le hizo los honores la compañía de fusileros. Las personas del séquito del emperador llegaron luego en once carruajes.

Por lo demás, la guardia militar del emperador no tiene otra misión que alejar la multitud de curiosos que iba a asediar el palacio; pero no ha sido así. Por la noche, las habitaciones del castillo estaban iluminadas a giorno.

Luis Napoleón ocupó como prisionero las mismas habitaciones en que su tío, hace más de medio siglo, pasaba el verano durante su reinado.

*La Voltaire* refiere el siguiente episodio sobre la capitulación de Sedan:

«El tercer regimiento de zuavos no quiso aceptar la capitulación y rehusó entregar las armas. En el momento supremo aprieta las filas que una batalla de tres días había aclarado, la trompeta da el toque de carga y con una impetuosidad irresistible el regimiento se precipita sobre las masas apretadas de los prusianos en las que hace un gran hueco, lográndose abrir un paso sangriento. Todos estos bravos soldados querían morir, ni uno solo quería entregarse.

Trescientos solamente rompieron las masas que los envolvían. El tercer regimiento de zuavos ha merecido bien de la patria. Hombres de este género saben lo que vale el honor del nombre francés. Prusia que los ha visto, no debe olvidarse de esta escena.

—La división de caballería del general Nausouty no ha querido tampoco entregar las armas. Se ha replegado en buen orden hasta París, donde llegó sin novedad.

—Muchos soldados no querían rendirse a pesar de la proclama que les dirigió el general Wimpffen. Ya que no podían hacer otra cosa, rompían sus armas para que no cayesen en poder de los prusianos.

Dicen de París:

«Noticias recibidas por el correo de ayer, nos han hecho conocer que el mariscal Canrobert, a quien se suponía muerto, se halla en Londres gozando

buena salud; y respecto al general Wimpffen, a quien todo el mundo ha considerado como suicida por haber firmado la capitulación de Sedan, también se halla bueno y en dirección al punto que se le ha designado en Alemania como prisionero de guerra.

El martes pasó por Lieja, en compañía del general Bessou y de un coronel y dos capitanes de estado mayor. Todos ellos viajan libres bajo su palabra.

En los encuentros de los días 30 y 31 de Agosto y 1.º y 2.º de Setiembre, apenas han ocurrido bajas de jefes; de generales hasta hoy no sabemos de más a punto fijo que la del mariscal Mac-Mahon; la del general Failly no se ha declarado todavía.»

## LA PLAZA DE LAON.

El ministerio del Interior ha comunicado el siguiente despacho sobre este asunto:

Saixs, 10 de Setiembre.—Jefe de estación de Laon.—Relaciones recogidas el 9.—El general Thiermin d'Hame ha rendido la ciudadela para salvar la ciudad. A medio día, los prusianos entraban en la ciudad y la móvil era puesta en libertad a las doce y media. El polvorín ha saltado con una parte de la ciudadela, el estado mayor prusiano, algunos cientos de enemigos y algunos guardias móviles.

El general, aunque herido en la cabeza, no ha muerto. Los prusianos no cometen violencias en la ciudad; están muy desanimados creyendo que encontrarán su tumba en París. Las tropas prusianas convergen en Laon y ocupan el Nordeste del distrito de Laon. Se ha establecido en Clermont-les-Fermes un campamento de 5 a 6,000 hombres.

Se lee en el *Monitor*.

«Ayer, durante todo el día, Laon, cuya heroica defensa anunciábamos en nuestra edición de la tarde, ha sido vigorosamente atacado por el ejército enemigo.

Habiendo penetrado por la noche en la ciudad el Estado Mayor prusiano, el comandante de la plaza y el Sr. Enrique de Chérelles, comandante de la guardia móvil del departamento del Aisne, volaron la ciudadela.

Atraído por el estrépito, el Sr. Roger de Chérelly, alcalde de Frières-Faillonnell, pequeña aldea situada a 36 kilómetros de allí, se marchó en seguida a Laon, de donde envió inmediatamente al hotel Chérelles, en París, un propio, que llegó esta noche, portando de una carta firmada por él, y pidiendo para cuidar a su hermano herido una persona amiga.

El tercer hermano del bravo comandante, M. Arturo de Chérelles, está actualmente en Sedan en calidad de correo de ambulancia, y por eso hubo de enviarse a Laon un individuo de la sociedad de socorros a los heridos, que seguramente enviará a París en cuanto lleguen detalles sobre este gran acto de patriotismo.

El estado mayor prusiano ha debido ser completamente destruido.

Tales son las noticias que hemos recogido hoy en el hotel Chérelles.

Esperamos su confirmación.»

En los periódicos de París leemos el siguiente decreto:

«El presidente del Gobierno de defensa nacional, gobernador de París y comandante del estado de sitio:

Considerando que las selvas y bosques que rodean a París ofrecen al enemigo sitios seguros donde ocultar sus movimientos, para llegar sin ser molestados hasta las puertas de nuestras fortificaciones, en vista del estado de sitio de la capital,

Decreto:



## EL ASIEDO DE PARÍS.

PREVISTO POR PRUSIA EN 1867.

En 1867 se publicó en Berlín un folleto titulado: «Consideraciones sobre las defensas naturales y artificiales de Francia en caso de una invasión alemana.» En este folleto están indicados con precisión matemática los movimientos ejecutados hasta ahora por los ejércitos del príncipe real, del príncipe Federico Carlos y del general Sienmetz. El mismo contiene el plan de ataque del campo atrincherado de París, y creamos oportuno reproducir la parte referente a este plan.

Dice así:

«Consideremos que los tres ejércitos de invasión que vienen de la frontera E. y N. E. y marchan sobre París están juntos: cerca de esta ciudad, y ocupan las dos orillas del Marne. Sea supuesto que el primero, el ejército del Mosela era fuerte de 200.000 hombres; el segundo, el ejército del Sarre, de 90.000, y el tercero, el ejército del Alto Rin, de 150.000 hombres: total 440.000 hombres, sin contar los cuerpos de bloqueo. Pero si estos ejércitos han tenido importantes combates, acaso llegarán a París con 300.000 hombres solamente.

Asediando completamente con este ejército una plaza como París, cuyo circuito exterior tiene doce leguas de extensión, y aun diez y seis, si se comprende el límite de la esfera de acción de los fuertes, y asediado como a las demás fortalezas según las reglas del ataque, de manera que se impida todo socorro y aprovisionamiento del exterior, es sencillamente imposible, si además de la guarnición hay para sostener un ejército, aun que sea pequeño, mandado por un jefe intrépido.

El ejército de asedio no podrá, pues, atacar más que una parte de París, deberá concentrar sus fuerzas lo más que le sea posible, y hacerse cubrir por un ejército de observación; así se encontrará en las condiciones de asedio de Sebastopol, condiciones que se presentarán en toda plaza que sea más bien en campo atrincherado que una fortaleza de un desarrollo normal.

Para un ejército sitiador, los puntos de ataque de las fortificaciones de París son naturalmente las partes N. y N. E. En primer lugar son las más débiles; los frentes están allí en parte cubiertos con el Marne; el O. son los más fuertes, y su ataque puede comprometer la línea de retirada del sitiador, sobre la cual el ejército de socorro no dejaría de obrar.

Para no exponerse a verla cortada, el sitiador deberá, pues, elegir como punto de ataque la parte norte, puesto que su ejército de observación cubre la línea de retirada que costean el Marne y el Sena y podrá reorganizar los ferrocarriles de París a Strasbourg y a Mulhouse que siguen aquellos valles. Estos ferrocarriles servirán para el transporte del material de sitio, proveniente de las fortalezas alemanas del Rin, si las plazas francesas que hayan caído en su poder, no lo han proporcionado ya; en todo caso este material debe ser del más fuerte calibre.

Admitiendo que el ejército de observación alemán sea más fuerte que el ejército de observación francés y que este último esté lejos de París y no pueda turbar el asedio, San Dionisio podría ser el primer punto de ataque. Su toma permitiría desde luego avanzar hacia Montmartre sobre el circuito continuo de París, sin exposición al fuego de flanco y resguardado por los fuertes exteriores: el único que habría que temer sería el que partiera del Sena.

Se asediarán simultáneamente los tres fuertes de San Dionisio y el de Aubervilliers, y se atacarán menos seriamente los otros del frente E. El asedio tomará así el carácter del de Sebastopol, y los trabajos de ataque deberán emprenderse al mismo tiempo contra una línea de fortificación de algunas leguas de larga.

San Dionisio está sobre la orilla derecha del Sena, que se encorba sobre sí misma y forma una lengua de tierra, en la cual los trabajos de ataque podrían emprenderse de flanco y por la espalda; su ocupación por el sitiador es necesaria: es difícil pero no imposible, si se pasa el Sena en los alrededores de Argenteuil. El sitiador podrá entonces observar la ciudadela del monte Valerien, situada sobre la misma lengua de tierra, destruir la comunicación del ferrocarril de la orilla derecha del Sena con París y cubrir el ataque de San Dionisio. Un puente que se echase sobre el Sena le pondría en comunicación con las tropas que operasen en la orilla derecha.

Para sitiar a París, las tropas podrían, por ejemplo, estar repartidas del modo siguiente:

Ciento cincuenta mil hombres para el asedio de los tres fuertes de San Dionisio y para la ocupación de la lengua de tierra de que se ha hablado. 20.000 puestos al N. de San Dionisio, tanto para cubrir el asedio por esta parte, cuanto para reforzar los cuerpos de ejército aislados sobre las dos orillas del Sena; 70.000 hombres estarían además reunidos de antemano en San Dionisio, y encontrarían su material de coacción al N. de esta ciudad o en el bosque de Dondy.

Se podrían concentrar 30.000 en este bosque, 20.000 en el Bourget derecho la Motte, y 30.000 hombres en Neuilly, sobre el Marne, para ocupar el camino de Metz y de Colomiers, y sostener el ejército de asedio de San Dionisio. Estos cuerpos conservarían sus comunicaciones mediante destacamentos intermedios. Los 20.000 hombres del Bourget asediado; el fuerte de Aubervilliers y pueden también asediado; están apenas una legua de San Dionisio, y forman con las tropas apostadas en aquella parte una masa de 90.000 hombres. Reunidos a los 30.000 establecidos en el bosque de Dondy y a una legua de Bourget, estos 120.000 hombres podrán oponer en este bosque una resistencia enérgica, si hubiese necesidad de batir en retirada, ó se quisiera operar contra las grandes salidas en que hay exposición.

Los 30.000 hombres situados en Neuilly, sobre la orilla derecha del Marne, podrán ocupar la montaña que estaba al E. del fuerte de Rosny y emprender ligeros ataques contra los fuertes del E. Estos 30.000 hombres reunidos a los que están apostados en el bosque de Dondy constituyen ya un ejército respetable de 60.000 hombres que puede asegurar el camino de retirada.

Treinta mil hombres serán necesarios para observar el ángulo formado por el Sena y el Marne hasta su confluencia en Charenton. El terreno allí es muy frondoso pero llano, y los bosques están cortados en todas direcciones: será, pues, posible a la caballería batir toda la orilla derecha del Sena hasta Melun, y acaso también pasar a la orilla izquierda para destruir el ferrocarril del Sur.

Estos 30.000 hombres estarían colocados entre Neuilly sobre el Marne y Villeneuve sobre el Sena, ó bien de Villiers sobre el Marne a Sures para poder observar los caminos que se dirigen sobre la confluencia hacia E. Puertos establecidos sobre el Marne los pondrían en comunicación con las tropas colocadas sobre la orilla derecha en Neuilly.

Alguna cañonera construida sobre el terreno, tendría una parte considerable, tanto en el ataque como en la defensa de París.

Según los cálculos precedentes, el ejército de asedio sería fuerte de 180.000 hombres, y podría estar formado de las tropas de los dos primeros ejércitos. Quedarían todavía para el ejército de observación 120.000 hombres procedentes del tercer ejército; esto es, del ejército del alto Rin. Este último habrá avanzado por Provins y Melun ó por Sens-Nemours, situados al Sur de París, mientras que los otros dos ejércitos operan por Reims y Vitry-le-Francais, hacia el N. y N. E. de París.

El tercer ejército, cuya línea de retirada está cubierta por el ejército de asedio, hostigará al ejército de asedio francés en campo abierto, para tenerlo lo más lejos posible de París; el mismo tendrá además el encargo de interceptar los convoyes y viveres, y destruir los ferrocarriles que van al Sur y al Oeste, y por los cuales el ejército de socorro podría tal vez recibir refuerzos y provisiones de toda clase.

Convenimos en que todas las probabilidades están por los que salgan bien a los alemanes sus proyectos; con tanta más razón, cuanto que ellos contaban con que en las cercanías de París hubiera un ejército francés que auxiliara la plaza y hostigara a los sitiadores; y este ejército no lo hay. Tienen, pues, una importante é inesperada ventaja los alemanes. En cambio los bosques van a ser destruidos, y no podrán guarecerse como pensaban.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

La Gaceta de hoy publica los siguientes:

ROMA, 11 de Setiembre (á las cinco y diez minutos de la tarde); Madrid, 12 (á las ocho y diez minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«El enviado de Italia, conde Pouza de San Martino, entregó ayer al Papa una carta del rey. Anoche hubo congregación de siete Cardenales. Se acordó contestar al rey rechazando toda proposición de avenencia. Nada se decidió de la salida del Papa de Roma. La tropa se empeña en resistir. Reconciliación entre los elementos monárquicos y republicanos de Roma.»

PARÍS, 12 de Setiembre (á las once y veinticinco minutos de la mañana); Madrid, id., á las una y cuarenta y dos minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «11 de Setiembre, á las once y cincuenta y cinco minutos de la noche.—Verdun sigue cercado: dos veces ha intimado el enemigo su rendición á la ciudad, que se sostendrá hasta el último extremo. Anteayer ha rechazado Montmedy un ataque del enemigo: la ciudad ha sufrido mu-

cho, y se dice que la subprefectura se ha quemado.

Ayer mañana, desde las cinco hasta las nueve de la noche, el enemigo ha atacado de nuevo á Toul y ha intentado el asalto, habiendo sido rechazado después de haber sufrido grandes pérdidas: se dice que han quedado fuera de combate 10.000 hombres.»

ROMA, 11 de Setiembre (á las nueve y cuarenta minutos de la tarde); Madrid, 12 (á las una y cincuenta minutos).—El encargado de Negocios al Excmo. señor ministro de Estado:

«Su Santidad desea que el cuerpo diplomático esté á su lado cuando entren los italianos. El plenipotenciario decano me invita confidencialmente al efecto. Lo haré así, cumpliendo las instrucciones de V. E. La entrada es inminente.»

CIVITA-VECCIA, 12 de Setiembre (á las una y cincuenta minutos de la mañana); Madrid, id., á las dos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Tropas italianas han atacado á Montifiascone. Los suavos pontificios en retirada. En esta plaza hay gran agitación.»

CIVITA-VECCIA, 12 de Setiembre (á las seis de la mañana); Madrid, id., á las dos y once minutos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«La provincia de Civita-Vecchia ha sido declarada en estado de sitio á las siete de la mañana. Esta plaza se prepara para la defensa.»

NÁPOLES, 12 de Setiembre (á las once de la mañana); Madrid, id., á las dos y cuarenta y un minutos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Las tropas italianas recibieron la orden de entrar en las provincias romanas. Los pontificios han roto el ferrocarril en los puntos confines, como indicando oponerse. Los trenes para Roma suspensos.»

PARÍS, 12 (á las once y veinticinco minutos de la mañana); Madrid, id., á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Thiers va con una misión á Londres y acaso á otras cortes. Este Gobierno tiene más empeño que nunca en la negociación, y Mr. Favre ha decidido quedarse en París. Se había resuelto que saliera hoy con Mr. Favre la mayor parte del cuerpo diplomático, y nos ha anunciado que irá un ministro delegado, cuyo nombre nos dirá hoy á la una.»

PARÍS, 12 de Setiembre (á las dos y cincuenta minutos de la tarde); Madrid, id., á las cinco de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «Extracto de una carta del subprefecto de Soissons, 11 de Setiembre:

«Un parlamento prusiano se presentó ayer bajo nuestras murallas, é intimó la rendición á la ciudad. El comandante de la plaza contestó que la volaría antes que rendirse. Los habitantes han aprobado esta respuesta. Esta mañana han aparecido cuatro hulan en las inmediaciones: se les hizo fuego, y desaparecieron en seguida.»

PARÍS, 12 de Setiembre (á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde); Madrid, id., á las seis y veinticinco minutos).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Teniendo casa tomada en Tours, el equipaje hecho y el tren del Gobierno preparado, pero no yendo Mr. Favre, he respondido á su invitación que permanezca aquí por si podía contribuir á la grande obra de la paz que tanto interesa á la Europa, y añadi que creo interpretar así fielmente los deseos de mi Gobierno. Los colegas con quienes he podido ponerme de acuerdo hacen lo mismo.»

FLORENCIA, 12 de Setiembre (á las siete y diez minutos de la noche); Madrid, id., á las nueve y treinta minutos).—El representante de España al señor ministro de Estado:

«Las tropas italianas han atravesado la frontera por diversos puntos. Las tropas papales, que parecen quieren resistir á las italianas, han cortado los caminos de hierro entre Roma, Nápoles y Florencia.

ROMA 12 de Setiembre (á las doce de la mañana); Madrid, id., á las nueve y treinta y un minu-

tos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

Los italianos han pasado la frontera. Se espantan aquí de esta noche á mañana.

BERLÍN 12 de Setiembre (á las cuatro y cinco minutos de la tarde); Madrid, id., á las once y ocho minutos de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Oficial.—RHEIMS 11 de Setiembre (noche).—Tristes noticias de Laon, cuya ciudadela ha sido volada ayer después de la capitulación y de la entrada de nuestras tropas; 50 hombres y 300 guardias móviles muertos y muchos mutilados. El duque de Mecklemburgo herido. Indudablemente ha habido traición.

El mismo telegrama ha sido comunicado por la legación de la Alemania del Norte en Madrid.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 11 (á las tres de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid.—El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«MEAUX, 11.—El subprefecto de Meaux al gobernador Trochu y al ministro del Interior:

Los prusianos llegan á Nanteuil. El general O'Rian parte. Yo salgo también para Lagny (ó Lany).

El telégrafo está cortado.

PARÍS, 12 (á las doce de la mañana).—El embajador de España al ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica los siguientes despachos:

«MELUN, 11 (á las diez y veinte minutos de la tarde).—El prefecto al ministro del Interior.

He recibido del prefecto de Meaux el siguiente despacho:

Llegó á Lagny; los prusianos están alrededor de Meaux y con numerosas fuerzas en Crecy.

EPINAL, 11 (á las nueve y seis de la noche).—

El prefecto de los Vosges al ministro de la Guerra:

Ayer 10, el enemigo intentó tomar por asalto la plaza de Toul; desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, el cañoneo y bombardeo fué extremado. Las tentativas de asalto rechazadas, y á las cuatro de la tarde, todas las baterías enemigas estaban desmontadas.

Estas noticias son ciertas.

PARÍS, 12 (á las ocho y veinticinco minutos de la mañana).—El camino de hierro del Este ha hecho replegar todo su material á París. Los habitantes de Cluys han evacuado la ciudad. El procurador de la república se escapó milagrosamente. Los prusianos están en Mommirail. Las casas viejas, los puentes y los caminos están destruidos. La gente se retira. La guardia móvil se replega sobre París.

El telégrafo cortado.

Tolosa ha votado 1.500.000 francos para los armamentos. Los prusianos estaban ayer en Logny, á cuatro leguas de París.

El vicepresidente del gobierno de defensa nacional, Sr. Favre, inspirado en sus sentimientos patrióticos, no quiere abandonar á París. Va á nombrarse otro ministro de Negocios extranjeros que marchará á Tours hoy, y al que acompañará el cuerpo diplomático.

NÁPOLES, 11 (á las tres y diez minutos de la tarde) recibido el 12 (á las diez y cuarenta y un minutos de la mañana).—El cónsul de España, dice:

«Millares de ciudadanos acaban de recorrer la calle de Toledo aclamando á Roma capital de Italia.

Esta imponente demostración se ha efectuado con el mayor orden y tranquilidad.

FLORENCIA, 12.—El Papa prepara una protesta contra la entrada de las tropas italianas en el territorio romano, pero ha mandado á sus tropas que no resistan.

El Papa ha censurado la conducta del general Zappi por haber alarmado la población poniendo cañones en Plozio, y ha declarado al general Kanler que el verdadero jefe es el Papa.

A las tropas extranjeras les parecía deshonroso retirarse, é insisten en querer batirse con las tropas italianas de ocupación.»

WASHINGTON, 11.—Un telegrama del Sr. Baneroff, ministro de los Estados Unidos en Berlín, relativo á la intervención, ha sido tomado en consideración en el Consejo de ministros del viernes.

El Sr. Baneroff ha recibido orden de continuar las negociaciones de paz.

Los Estados Unidos, para evitar la apariencia de una intervención en los asuntos europeos, no pueden obrar en unión con las demás potencias. Esto, no obstante, si los beligerantes solicitan sus buenos oficios, los Estados Unidos acogerán con gusto la petición, deseados de proporcionar la paz á dos potencias amigas de la república.

## NOTICIAS GENERALES.

Un incendio ocurrido en Chicago (Estados Unidos), ha causado pérdidas que ascienden á más de 3.000.000 de duros.

Anteayer mañana seis ó siete hombres armados intentaron robar el coche-correo de Estremadura, cerca de Valmadoz, término de Casarrubios. Los voluntarios de Valmadoz (según dice La Correspondencia), se unieron á los viajeros y lograron poner en dispersión á los criminales, logrando coger á uno herido. De la lucha salieron también heridos levemente dos voluntarios y dos viajeros. La guardia civil y juzgado del distrito tomaron parte también en la lucha.

Hace dos ó tres días fué también robada, como digimos, la diligencia de Segovia y atado el promotor fiscal de uno de los juzgados de Madrid que se encontraba entre los viajeros, á los cuales quitaron los ladrones hasta los cigarrillos.

Un telegrama de Copenhague anuncia que uno de los tres buques de la expedición alemana al Polo Norte, que salió de Bremerhaven el 15 de Junio último, el Bansa, ha perecido en los hielos sobre la costa oriental de Groenlandia, á los 11 grados de latitud. La tripulación ha podido salvarse y acaba de llegar en completo estado de salud á Copenhague.

En Inglaterra funcionan 6.433 fábricas é industrias, que ocupan 511.180 mujeres y 333.410 hombres. En 2.405 hilanderías de algodón trabajan 404.496 hombres y 152.566 mujeres.

Recomendamos eficientemente el interesante folleto que acaba de publicar el Dr. D. Romualdo Arnal, catedrático destituido por no jurar la Constitución revolucionaria, con el título de: ¡Viva el Papa infalible! velada cristiana sobre la infalibilidad pontificia, al alcance de las mujeres y los niños; seguida de la Constitución dogmática sobre el Pontificado, muy esmeradamente traducida.

Es un resumen jugoso de cuanto se ha dicho y conviene saber sobre esta importante materia, añadido de algunas otras utilísimas que amenazan la principal y distraen gratamente al lector.

Aunque se dice al alcance de las mujeres y los niños, sirve mejor para personas de mayor instrucción.

Consta este folleto de 132 páginas, buen papel, excelentes tipos y una bonita cubierta de color.

Se vende casi de balde; al ínfimo precio de 2 reales en toda España, y aun se hará una rebaja considerable á los libreros y particulares que lo tomen por cientos.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Felipe y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. La Exaltación de la Santa Cruz y Santa María Egipciaca.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Arrepentidas, enfrente de San Marcos, donde por la mañana se celebrará á Santa María Egipciaca con Misa mayor y sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa celebrándose la novena de la Virgen de Monserrat en su iglesia, y predicará por la tarde D. Vicente Lopez de Lerena.

También continúa celebrándose la novena de San Francisco en su capilla de la V. O. T., y dirá el sermón D. Agustín Lorente.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de la Exaltación de la Santa Cruz, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

París, 36, calle Vivienne, Dr.

**CHABLE MÉDECIN SPECIAL**  
DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

**DEPURATIF du SANG**  
30.000 curas de empujones, afecciones cutáneas, virus, acné, etc., y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis **SALINOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

**PLUS DE COPAHU**  
El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las **Relajaciones y Debilidades** del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi **Inyección**. Las señoras de la **infección vaginal** y del citrato de hierro **ALMORRHANAS**: pomada que las cura en pocos días.

**POMADA ANTHERPÉTICA**  
contra las picaduras, granos y empujones, etc., etc.

**PIDOTOS DEPURATIVOS DE CHABLE.**  
Véase la instrucción que acompaña á cada uso curativo.

**AVISO**  
Señores médicos.

Curas, citatos, toses, coqueles, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos: Provincias sus depositarios.

(A. 2.352.)

## ENFERMEDADES DE PÉCHO.

**CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION**

Alivio pronto y efectivo por medio de los **Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro** del Dr. **CHURCHILL**. Precio á francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor **CHURCHILL** y la etiqueta marea de fábrica de la **FARMACIA SWANN**, 42, rue Castiglione, París.

Las **Tablillas Pectorales** del Doctor **CHURCHILL** contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell, Escobar, Moreno Miguel, Escobar, Sapoñez Ocaña y Ortega. (A. 3.665.)

**PILULES DEHAUT**  
Esta nueva combinación, fundada sobre principios conocidos por los médicos antiguos, tiene, con sus precisiones dignas de elogio, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.

Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no le es ajeno de debilitar y otros purgantes. Es fácil servir la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad.

Con un caso, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convenga según sus necesidades. La medicina que causa el purgante, además de purgarse, causa la buena alimentación. No se ha de preparar alguno un purgante, cuando hay necesidad.

Los médicos que emplean este asedio no encuentran enfermos que se niegan á purgarse por miedo de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la **Instrucción**. En todas las farmacias.

Edición de 1870, y de 1871.

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

(A. 2.352.)

## ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG.

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A. 3.076.)

(A